

Niveles de contexto y lectura bíblica

por Marcos Abbott

La interpretación de la Biblia tiene dos movimientos fundamentales. El primer movimiento es la interpretación del texto. Responde a la pregunta ¿qué quería decir este texto a sus primeros lectores? Este movimiento representa una labor principalmente literaria, histórica y teológica. El segundo movimiento es la aplicación al presente, y responde a la pregunta ¿qué nos dice hoy (o qué me dice a mí)? El segundo movimiento es lo que generalmente nos mueve a leer el texto bíblico. Nuestra meta es la aplicación. El presente artículo se centrará en un aspecto fundamental del primer movimiento: el contexto. Es probablemente el elemento crucial del proceso de la interpretación, pero requiere una definición más precisa. La realidad es que no hay un solo contexto, sino muchos contextos que uno tiene que tomar en cuenta. Aunque no existe un consenso de terminología, utilizaré los términos 'co-texto', 'intertexto' y 'contexto' para distinguir los diversos mundos contextuales de un texto bíblico.

Co-texto

Se refiere a los datos lingüísticos de una obra completa. Incluye desde las relaciones de una oración con su párrafo hasta la relación de una perícopa a la narración completa. Hay diversos puntos de referencia dentro de este término, desde la relación de un texto con lo que le precede y le sigue inmediatamente hasta la relación de un material con la narración completa.

A fin de ilustrar el importante papel que juega el contexto en la interpretación, tomamos la cita de Lucas 9:18-20, cuya confesión de Pedro acerca de Jesús "El Cristo de Dios" queremos interpretar a la luz de su co-texto. Éste nos ayudará a entender esta confesión para el autor y para los primeros oyentes.

No hay duda acerca de quién es Jesús. Se aplican muchos títulos importantes en las narraciones de la infancia (1:5-2:52): Hijo del Altísimo (1:31); Hijo de Dios (1:35); "un Salvador, que es Cristo el Señor" (2:11); entre otros.

Pero desde el inicio de su ministerio (4:14ss.), su identidad no es nada clara ni para la gente ni para sus propios discípulos. En la sinagoga de Nazaret preguntan, "¿No es este el hijo de José?" Cuando Jesús perdona los pecados de un paralítico surge la pregunta, "¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios" (5:21)? Los discípu-

los de Juan el Bautista venían para preguntarle también (7:19). Y cuando le llegan a Herodes las noticias sobre Jesús, el tetrarca dice, "A Juan yo lo hice decapitar; ¿quién, pues, es este de quien oigo tales cosas" (9:9)?

Volviendo al texto en cuestión (9:18-20), la confesión de Pedro no da ninguna información que el/la lector(a) no tenga ya.. Pero nótese que es la primera vez que uno de sus discípulos confiesa su fe. Es bastante obvio que esta confesión es paradigmática o ejemplar para el autor: quiere que el/la lector(a) haga la misma confesión. Este propósito se hace aun más claro cuando la voz del cielo en 9:25 declara a tres discípulos: "Este es mi Hijo amado; a él oid."

La lectura cuidadosa del texto con relación a sus distintos niveles de co-texto es imprescindible para llegar a entender un texto bíblico. Pero el co-texto por sí solo no es suficiente para llegar a una buena interpretación del texto. Hace falta prestar atención también a la dinámica de la intertextualidad.

Intertexto

Un texto depende de referencias lingüísticas para su significado. A veces un autor depende de una referencia lingüística conscientemente para dar significado. Por ejemplo, Lucas usa la Septuaginta (LXX). Por tanto, el/la lector(a) necesita tomar eso en cuenta al leer el texto lucano. La referencia no tiene que ser una cita de otra obra, puede ser una alusión o simplemente un eco lingüístico. Para que tengan su efecto, tendrán que ser referencias que los primeros lectores hubieran captado.

Para los lectores actuales, la intertextualidad representa un desafío. Se nos pueden escapar las alusiones y las referencias indirectas que sí habrían captado los primeros lectores. Por lo tanto, hace falta un estudio histórico con el fin de recuperar en lo posible la urdimbre intertextual. Afortunadamente, para la lectura del Nuevo Testamento podemos usar el Antiguo Testamento como un punto de referencia clave (pero no exclusivo).

Un ejemplo de la intertextualidad es el uso de escenas estereotípicas. El Antiguo Testamento presenta algunas escenas estereotípicas que los autores del Nuevo Testamento usaron. El/la lector(a) original co-

noce el estereotipo y sabe qué esperar del relato. Los autores del Nuevo Testamento, como el autor de Lucas, usan escenas estereotípicas para dar énfasis a través de la comparación y el contraste. El relato lucano sigue el estereotipo hasta un cierto punto, para luego apartarse de él. Puesto que el/la lector(a) espera una cosa pero encuentra otra, le llama mucho la atención, y es precisamente de lo que se trata.

Un buen ejemplo de la intertextualidad es el uso del material sobre Abraham (Génesis 11-21) que hace Lucas en 1:5-2:52. Por falta de espacio no podremos verlo todo, bastará con dar unos ejemplos. En Gén. 11:30 encontramos que Sara era estéril, una condición que comparte Elísabet (Luc. 1:7). El anuncio de un hijo para Sara, Elísabet y María viene a través de una revelación divina (Gén. 15:4; Luc. 1:13, 31).

Lo importante, sin embargo, es el uso que hace Lucas del material de Abraham. En Luc. 1:55, al final del *Magnificat*, y en 1:73, en la profecía de Zacarías, hallamos referencias directas a la promesa de Dios a Abraham (Gén. 12:1-4). El autor vincula la historia de Jesús a la historia de Abraham. Jesús el Salvador está en continuidad con lo que Dios estaba haciendo con Abraham. El uso intertextual de la historia de Abraham enraíza el relato de Jesús y así interpreta a Jesús como el cumplimiento de las promesas.

Contexto

El contexto se refiere a las realidades socio-históricas del texto. Igual que un español leyendo el periódico capta muchos matices de significado por el mero hecho de compartir con los periodistas el mismo período histórico, la misma cultura y la misma socie-

dad--matices que un extranjero no capta con tanta facilidad, si es que los capta--los lectores originales de los textos bíblicos disfrutaban de una ventaja parecida. El/la lector(a) moderno(a) tiene una enorme desventaja para captar los matices socio-históricos puesto que hay una enorme distancia histórica.

El contexto es muy parecido al intertexto. La diferencia principal es que el intertexto tiene que ver con la lingüística y el contexto tiene que ver con la cultura, la sociedad y la historia. El/la lector(a) actual necesita hacer un esfuerzo especial para entrar en el 'mundo' del texto.

Por dar un ejemplo, volveremos a las narraciones de la infancia en Lucas. En Luc. 1:25 Elísabet hace referencia a la vergüenza de haber sido estéril. Para captar con más plenitud el significado de este versículo, es necesario saber que la esterilidad era considerada como una señal de desaprobación divina (Gén. 30:23; 1 Sam. 1:1-18). No era simplemente un asunto de decepción y frustración humana por ser estéril.

Nuestra meta al leer la Biblia es la aplicación. Para que nuestra aplicación sea apropiada y esté verdaderamente arraigada en el texto bíblico, es necesaria primero una buena interpretación. Las tres dimensiones de contexto que hemos presentado son clave para conseguir una buena interpretación, y por tanto una buena aplicación. Prestando buena atención al contexto, al intertexto y al contexto, nuestra lectura del texto será más precisa y oiremos la Palabra con más fidelidad.

Esperamos seguir desarrollando estas cuestiones en artículos sucesivos, ya que por ahora no contamos con más espacio.